

# Un poco de ESPERANZA

La aprobación de una Resolución para regular el desarme químico de Siria y el acercamiento entre EEUU e Irán aportan cierto optimismo en el inestable Oriente Próximo

**S**in duda alguna, el consenso alcanzado el pasado 27 de septiembre en el seno del Consejo de Seguridad es una buena noticia. Es la primera vez desde que comenzó el drama sirio que se da luz verde a una Resolución que, aunque solo sea en parte, limita la impunidad de Damasco para atacar a la población civil y abre las puertas a la comunidad internacional para supervisar sobre el terreno qué está pasando. En los primeros días de octubre, el régimen sirio ha informado sobre el listado de su arsenal químico, así como su localización exacta. Antes del fin de noviembre deberá haber destruido las instalaciones donde se producen estas armas y a mediados de 2014 tendrá que estar eliminado todo el armamento químico sirio. El proceso estará bajo estricta supervisión de los inspectores de Naciones Unidas, que tendrán un acceso ilimitado a todas las instalaciones donde se produzcan o almacenen dichas armas. De hecho, el pasado día 1 de octubre llegaron a Damasco una veintena de técnicos de la Convención para la Prohibición de Armas Químicas para comprobar el estado del arsenal y preparar la destrucción escalonada del mismo.

Es el primer avance después de más de dos años de tiras y aflojas entre Moscú y Washington — con la presente sombra de China, Irán, Israel y los países de la Liga Árabe — en lo que muchos ya han calificado como la guerra fría del

siglo XXI. Pero este acuerdo abre las puertas a una enquistada negociación internacional sobre el futuro de Siria y la estabilidad regional. No es baladí que fuera precisamente durante la apertura de la 68ª Asamblea General de la ONU cuando se produjo y que coincidiera con un deshielo en las relaciones entre Estados Unidos e Irán. El tono conciliador del discurso del presidente iraní, Hasan Rohaní, pronunciado en la Asamblea y en el que llegó a proponer el diálogo sobre su programa nuclear, llevó a Barack Obama a realizar una llamada telefónica que ya es un hito histórico. Veinticuatro horas después del mencionado discurso, el líder norteamericano telefoneó a su homólogo iraní y mantuvo la primera conversación directa entre los mandatarios de estos dos países desde la revolución islámica de 1979.

## SUPERVISIÓN

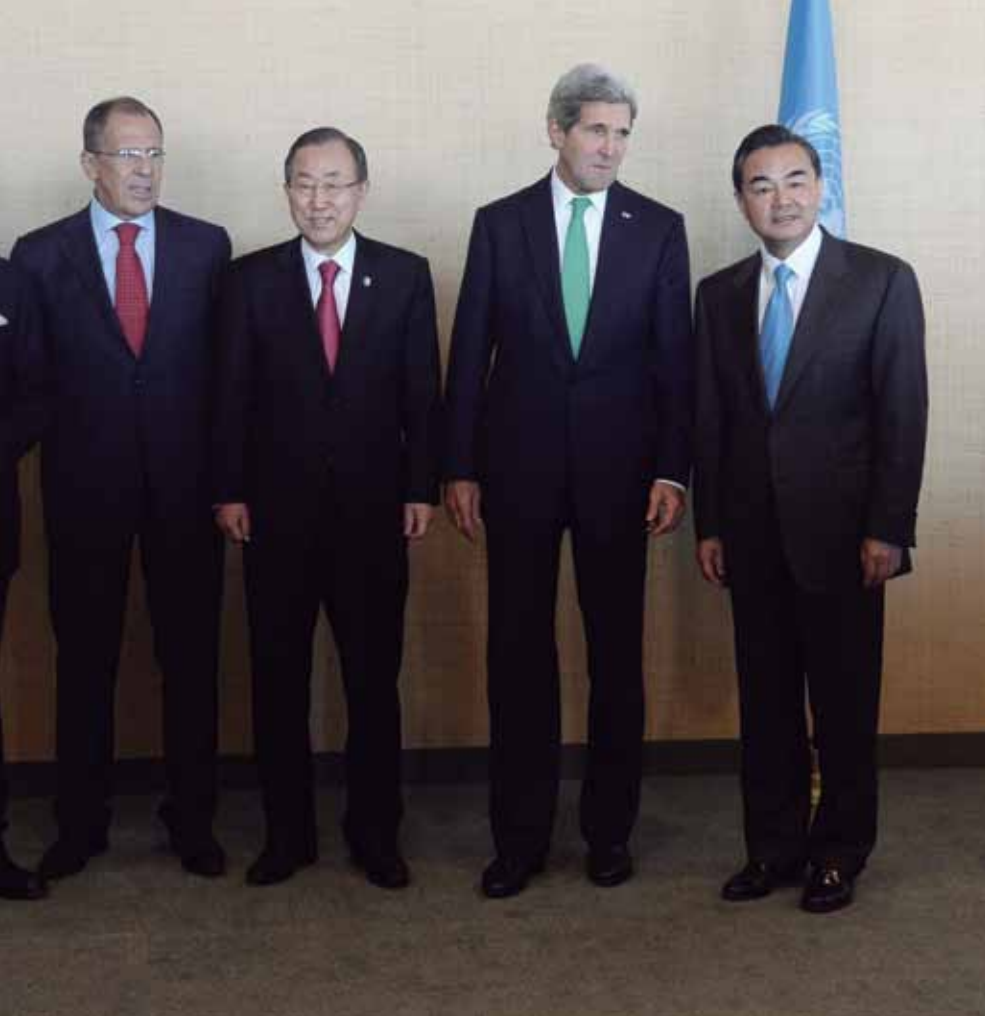
La Resolución sobre Siria, aprobada por unanimidad, recoge lo acordado el 14 de septiembre en Ginebra por el secretario de Estado norteamericano, John Kerry, y su homólogo ruso, Sergei Lavrov, como condición *sine qua non* para evitar la acción militar de castigo estadounidense tras el ataque de armas químicas en Damasco de finales de agosto. Un acuerdo que se alcanzó tras la manifiesta disposición de Basher Al Assad a colaborar: el presidente sirio se vio obligado a reconocer que disponía de armas químicas y aceptar su eliminación



Los ministros de Exteriores de los cinco miembros permanentes y el secretario general de la ONU (tercerero)

ante la credibilidad de la intervención formulada por Obama. Una amenaza que, en teoría, sigue presente pero que el documento del Consejo de Seguridad no incluye expresamente: el texto no determina ningún tipo de medidas automáticas de castigo, ni económicas, ni militares, en el caso de que Basher al Assad incumpla con las demandas de la comunidad internacional.

Lo que sí hace es determinar la posibilidad de que los países «puedan decidir medidas bajo el Capítulo VII de la Carta de la ONU», que contempla el uso de la fuerza si se arremete contra una población. Pero, en este caso, se dice expresamente que sería necesaria una nueva Resolución del Consejo de Seguridad lo que deja, en última instancia, en manos de Rusia la capacidad para dar luz verde a una posible intervención. Además, tal y como destacaba el diario británico *The Economist*, sin menospreciar el éxito de cualquier acercamiento que permita controlar el arsenal químico sirio y evitar nuevas masacres, la Resolución tiene una importante carencia: renuncia a determinar la autoría y, sobre todo, castigar a los responsables del ataque químico



Andrew Gombert/EFE

...ros del Consejo de Seguridad (Francia, Reino Unido, Rusia, Estados Unidos y China) junto al... por la derecha) tras aprobar la Resolución sobre Siria el pasado 27 de septiembre.

co del 21 de agosto (se utilizó gas sarín y murieron más de 1.400 personas en una agresión constatada por los inspectores de Naciones Unidas).

Una idea en la que también incide el diario *The Washington Post*. El rotativo denuncia que, aunque Siria cumpla lo acordado y deje actuar a los inspectores de la ONU (algo muy dudoso, y más en un escenario bélico, dado el talante opaco y dictatorial del régimen de Damasco), Al Assad seguirá en el poder, sin armas químicas, pero con la misma determinación —y, quizá, más legitimidad— para proseguir una guerra civil que ha causado ya más de 100.000 muertos y seis millones de refugiados.

Pueden darse, además, otros supuestos para los que la Resolución no contempla respuestas. El más factible es que los inspectores no puedan cumplir su misión, bien porque el ejército sirio no se lo permita o bien porque los rebeldes acentúan sus ataques y hagan su trabajo demasiado peligroso. En este momento, no es sencillo encontrar una autoridad entre las fuerzas de oposición y los grupos más radicales de yihadistas controlan algunas zonas.

También hay que tener en cuenta la dificultad para constatar que los datos ofrecidos por las Fuerzas Armadas sirias sobre su arsenal químico son verídicos. De momento, lo único seguro respecto a estos arsenales es que sólo él y su círculo más cercano saben de su composición y localización exactas. Hay algunas estimaciones aproximadas sobre ese arsenal, como la de la inteligencia norteamericana, que cree que Siria dispone de al menos 100.000 toneladas de armas químicas, producidas y almacenadas en 50 puntos del país.

Al Assad cuenta, además, con medios tradicionales para diseminar esas armas, como bombas, obuses, cohetes y misiles

*Antes del fin de 2014 el régimen sirio tendrá que destruir su arsenal químico*

balísticos, que iban a ser uno de los objetivos de un posible ataque norteamericano. Estos materiales se producen y almacenan en nueve plantas distribuidas por todo el país y dos de ellas ocultas en supuestas refinerías de petróleo.

Según un reciente informe del Centro Internacional de Antiterrorismo de Israel, una buena parte de las armas químicas del régimen son binarias: se componen de dos elementos que sólo reaccionan al entrar en contacto, y se necesita formación en su manejo para activarlas. Desde agosto de 2012, EEUU mantiene un destacamento militar propio en Jordania, listo para intervenir si necesita asegurar esas armas, y evitar que caigan en manos de milicias radicales. Además, la CIA ha entrenado a rebeldes sirios moderados en el control de esos materiales químicos.

Esta es la primera vez que se va a producir la eliminación de un arsenal químico durante una guerra. Las ocasiones anteriores fueron en tiempo de paz y no se pueden considerar un éxito. Por un lado, es muy difícil constatar la veracidad de los datos ofrecidos y, en segundo, hace falta bastante tiempo para completar el proceso. En 2003 Muamar el Gadafi se comprometió a eliminar sus armas de destrucción masiva. Entre ellos, 25 toneladas del agente químico gas mostaza y 3.000 bombas aéreas para su dispersión. Buena parte fue destruido bajo la supervisión de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas. En 2011, sin embargo, en la revuelta que acabaría con el dictador, los rebeldes libios y la Alianza Atlántica descubrieron que este había mentido a la comunidad internacional y había mantenido varias toneladas de gas mostaza en un almacén secreto en la base aérea de Yufra.

En 1991, en su rendición en la primera Guerra del Golfo, el entonces presidente iraquí, Sadam Hussein, aceptó entregar su arsenal químico a la comunidad internacional para su destrucción. Incluía reservas de gas sarín que el régimen de Bagdad había usado contra los kurdos en 1988. Un grupo de expertos de la Comisión Especial de Naciones Unidas supervisó su neutralización e incineración, que duró hasta junio de 1994. En total fueron casi tres años de trabajo y en un país sin guerra.

Rosa Ruiz